

El Sombrerón

Por: Pedro Trujillo

Sigue con su insistente peregrinar y con querer retornar al país que lo sacó por corrupto, abusivo, prepotente y delincuente, mientras sus amigos no cesan de fustigar. Primero fue el comandante Chávez, al enviar un avión a sobrevolar el espacio aéreo hondureño en una temerosa pantomima de acrobacia circense, por cierto, sin don Mel, quien se quedó escondido en tierra nicaragüense. Ahora es el comandante Ortega el que incita a manifestantes para provocar incidentes en la frontera. Ambos, únicamente quieren alguno que otro muerto (o mejor si son muchos) y violencia extrema para justificar un casus belli que les permita desatar el odio violento que acumulan e invocar el empleo de la fuerza y nuevamente promover una reacción internacional que esta vez se justificaría apelando a cualquiera de todos esos tratados y convenios que nunca sirven para nada, salvo para invocarlos y manipularlos en situaciones como esta. No cejan en su cometido expansionista y para esos déspotas el fin justifica siempre los medios, tal y como lo han demostrado en el ejercicio político en sus respectivos países.

Si analizamos los hechos, veremos que, habiendo sacado a Mel del país o habiéndolo dejado detenido, la situación a la fecha sería, institucionalmente hablando, la misma. Se le habría sustituido en el poder, tal como ha ocurrido, el presidente sería el mismo que ahora hay y el resto de cosas continuarían igual. Por tanto, para los que justifican el regreso como la necesidad de “volver a la institucionalidad”, el razonamiento no tiene sentido, ya ha ocurrido y gracias a ella las cosas están bien. La única diferencia que existiría es que estaría recluso en una prisión o con alguna medida sustitutiva. De no haber actuado como se hizo, la consecuencia previsible es que narraríamos revueltas, hablaríamos de muertos y veríamos a diario manifestaciones violentas. Eso es lo que hay que poner finalmente en la balanza y no el tema institucional que, como queda aclarado, no sería absolutamente distinto. En resumen: irregularmente sacado del país, pero constitucional y legalmente relevado del poder.

La “comunidad internacional”, que convierte a un delincuente en mártir y a unos dictadores en defensores de la democracia, debe saber que el proceso es irreversible. Reponer al ex presidente en el poder no solo generaría un estado de calamidad mayor, sino que traería consecuencias imprevisibles. El diálogo y la negociación son los únicos vectores posibles y cualquier solución debe desechar la vuelta al poder de Zelaya.

Es por ello que algunos países comienzan a desbancarse de esas propuestas, lo que seguramente generará un importante efecto dominó en el futuro próximo. Insulza criticó el protagonismo chavista en este asunto, mientras Costa Rica y Estados Unidos también han cuestionado la bufonada del intento de entrar por la frontera con Nicaragua.

Al igual que en la Leyenda del Sombrerón, parece aplicable aquella frase de: “Estoy al mal tan hecho que desde aquí mi amor perdí, que el mal me parece bien y el bien es mal para mí”, algo que sin duda piensa o recita don Mel desde el exilio en tierra sandinista. Y, como eso de las leyendas dicen que termina por parecerse a la realidad más de lo debido, de la misma forma puede aplicarse la aparición permanente, al recordar a su “amada Honduras”, de las —o los— cuatro mulas: Chávez, Correa, Castro y Ortega, aunque en este caso la leyenda se quedó corta, porque si afinamos la vista podemos ver

algunas más. Como ven, toda una premonición de aquel Sombrerón de leyenda chapina que hoy termina por transformarse en realidad y superar la ficción.